

ALEMANIA

PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El Instituto de Macroeconomía e Investigación Coyuntural (IMK) de la fundación sindical Hans Böckler, acaba de publicar el estudio: “¿Quién se ha beneficiado del auge económico?”¹. En él se analizan las razones por las cuales el crecimiento del empleo y la considerable reducción de la cifra de desempleados no han redundado en un incremento de los ingresos de las familias. Inciden en la misma cuestión la respuesta del Gobierno a una interpelación del grupo parlamentario liberal² y un artículo de Claus Schäfer que analiza detalladamente el reparto de ingresos en 2006³. Después resumiremos un estudio del Instituto Alemán de Investigación Económica sobre la polarización de los ingresos y los indicios de una crisis creciente de la clase media⁴, y terminamos presentando dos publicaciones del Instituto de Trabajo y Cualificación de la Universidad de Duisburg/Essex⁵, que duda de que el crecimiento económico brinde mayores oportunidades de acceso al mercado laboral a los trabajadores de niveles salariales bajos.

¿A quién ha beneficiado el auge de la economía alemana?

A comienzos de febrero de 2008, el sindicato de servicios ver.di afirmó en un comunicado que el crecimiento económico apenas llega al ciudadano medio⁶ tomando como referencia el crecimiento de PIB en un 4,2% en 2007 (74.000 millones de euros). Sin embargo, el mismo sindicato señala que el excedente de explotación y la renta mixta crecieron un 7,2% (43.000 millones de euros), mientras que la remuneración de los asalariados sólo aumentó un 2,6% (+30.000 millones).

El IMK incide en este aspecto. Alemania está saliendo de una etapa de considerable crecimiento económico: el PIB a precios constantes aumentó un 7%, el empleo creció un 2%, mientras que el desempleo cayó un 7%, unos parámetros parecidos al ciclo de crecimiento anterior. No obstante, sorprende que no hayan subido los ingresos de los hogares. El IMK menciona varios factores: el peso excesivo de las exportaciones y un débil crecimiento del consumo privado al 1%. En este ciclo, los salarios experimentaron un ligero descenso del 1,5%, mientras que las transferencias estatales (pensiones, becas para estudios, ayudas no contributivas, etc.) incluso descendieron un 6%, cuando

¹ Horn, Gustav “Wer profitierte vom Aufschwung?”, Institut für Makroökonomik und Konjunkturforschung, marzo 2008,

² <http://dip21.bundestag.de/dip21/btd/16/079/1607997.pdf>

³ Schäfer, Claus “Erste Reue über Verteilungssünden? – Zur Einkommensentwicklung 2006”, en: WSI Mitteilungen 11/2007, [http://www.boeckler.de/pdf/wsimit_2007_11_schaefer\(1\).pdf](http://www.boeckler.de/pdf/wsimit_2007_11_schaefer(1).pdf)

⁴ DIW Wochenbericht 10/2008 “Schrumpfende Mittelschicht – Anzeichen einer dauerhaften Polarisierung der verfügbaren Einkommen?” <http://www.diw.de/documents/publikationen/73/79586/08-10-1.pdf>

⁵ Kalina, Thorsten; Weinkopf, Claudia, “Weitere Zunahme der Niedriglohnbeschäftigung: 2006 bereits rund 6.5 Millionen Beschäftigte betroffen”, IAQ-Report, 2008-01, <http://www.iaq.uni-due.de/iaq-report/2008/report2008-01.pdf>

Bosch, Gerhard / Weinkopf, Claudia (ed.), 2007: *Arbeiten für wenig Geld: Niedriglohnbeschäftigung in Deutschland*. Frankfurt/Main: Campus Verlag

⁶ ver.di, *Wirtschaftspolitik aktuell* Nr. 3, febrero de 2008.

durante el ciclo anterior habían crecido el 4%. Por otra parte, los beneficios empresariales crecieron un 25%, mientras que en el ciclo anterior el aumento había sido del 5%.

El aumento de puestos de trabajo fue inferior al período anterior en 600.000 personas. Aumentó sobre todo el empleo de los autónomos, mientras que se redujo el fomento de puestos de trabajo cotizantes a la seguridad social (-110.000 personas) y el destinado al trabajo por cuenta propia (-55.000). A pesar de ello el incremento acumulado de empleos no subvencionados fue algo mayor en este ciclo que en el anterior (+759.000 frente a +653.000). A su vez, el volumen global de horas trabajadas fue un 1% menor que en el período anterior.

Este ciclo estuvo marcado por una clara moderación salarial. Los costes salariales aumentaron un 2% mientras que en el ciclo anterior el incremento había supuesto un 7%. Cabe destacar una menor incidencia de la negociación colectiva por creciente abandono de las empresas. Además aumenta la jornada parcial y el trabajo temporal y crecen las desigualdades salariales entre la industria productiva y el sector servicios. Los autores subrayan que las transferencias estatales apenas sirven para cerrar estas diferencias. El IPC agrava la tendencia a la moderación salarial. En este período que finaliza el IPC ha sido del 9%, el anterior se saldó con un 8%.

Ni la gran masa de trabajadores ni los perceptores de ayudas o transferencias estatales se han beneficiado del auge económico, sino aquellos que lograron encontrar un puesto de trabajo y sobre todo los que perciben salarios elevados y ganancias patrimoniales o empresariales. Los autores creen que el consumo privado no despegará y, por supuesto, no conseguirá suplir una posible caída de las exportaciones debido a la crisis financiera y económica. Otro elemento a tener en cuenta es la decepción que ha supuesto para muchos trabajadores constatar que no se crearon todos los puestos de trabajo que el Gobierno y la patronal habían prometido a cambio de moderación salarial y mayor flexibilidad laboral. “No ha valido la pena renunciar a subidas salariales que se ajustasen al IPC y al crecimiento de la productividad, mientras que sí crecieron los dividendos y los réditos de los accionistas”, concluyen los autores el informe del IMK.

En su respuesta al grupo parlamentario liberal, el Gobierno confirma los extremos expuestos por el Instituto IMK. Se han beneficiado del auge económico sobre todo las personas con dificultades de acceso al mercado laboral, pero las pensiones y las prestaciones asistenciales han perdido una parte considerable de su poder adquisitivo al experimentar incrementos muy inferiores al IPC, que en 2007 se situó en el 2,2%, mientras que los salarios íntegros solo lo hicieron un 1,3%. El Gobierno reconoce que en la actual legislatura se han eliminado un buen número de ayudas estatales como las destinadas a vivienda en propiedad y la bonificación fiscal para el transporte al centro de trabajo, pero señala que estos recortes se han visto compensados con la reducción de la cuota al seguro de desempleo.

Los resultados del informe del IMK se ven refrendados por el estudio de Claus Schäfer, que indica que desde 1991 el peso de las rentas del trabajo en la distribución primaria de las rentas ha caído incesantemente, pasando de un 71% en ese año a un 64,6% en 2007, mientras que los excedentes de explotación y la renta mixta pasaron de un 29% a un 35,8% en el mismo período. Destacan la importancia de las cargas fiscales y las cotizaciones: Alemania es uno de los países a la cabeza de la OCDE por lo que respecta al gravamen de los ingresos por cuenta ajena, mientras que presenta unos índices relativamente bajos de carga fiscal de los beneficios.

El reparto de la riqueza
Peso en la distribución primaria de las rentas, % sobre el total

Año	Total en 1.000 mill. de euros	Rentas de asalariados en %	Excedente de explotación /renta mixta en %
1960	122,8	60,1	39,9
1970	274,7	67,3	32,7
1980	591,0	75,2	24,8
1990	987,2	69,8	30,2
1991	1065,4	70,0	30,0
1991	1192,6	71,0	29,0
1995	1397,2	71,4	28,6
1996	1417,7	71,0	29,0
1997	1438,6	70,3	29,7
1998	1466,1	70,4	29,6
1999	1487,3	71,2	28,8
2000	1524,4	72,2	27,8
2001	1560,9	71,8	28,2
2002	1576,1	71,6	28,4
2003	1600,0	70,8	29,2
2004	1667,1	68,2	31,8
2005	1691,2	66,8	33,2
2006	1751,2	65,6	34,4
2007 1º sem.	875,5	64,2	35,8

Fuente: WSI, 2007

Schäfer señala que en 2006 cayeron indistintamente los salarios de empleados a jornada completa y a jornada parcial, por lo que critica que, a la vista de estos datos que prueban un reparto de riquezas desequilibrado, el Gobierno no haya aprobado medidas para compensar este desequilibrio. Destaca la reforma de la fiscalidad de las empresas, que según el propio Gobierno transfiere 29.000 millones de euros a la empresa privada. Sin embargo, registra cierto nerviosismo en la filas del Gobierno, poniendo como ejemplo el debate sobre los salarios mínimos, la ampliación de la percepción de la

prestación contributiva por desempleo para mayores y otras medidas encaminadas a prevenir que caigan en situación de pobreza los trabajadores pertenecientes a los niveles salariales bajos.

¿Desaparece la clase media?

A comienzos de marzo el Instituto Alemán de Investigación Económica (DIW) presentó un trabajo que analiza el impacto del auge económico sobre la clase media. Los autores muestran su preocupación por la considerable reducción de la misma, que pasa del 62% sobre el total de la población en 2000 al 54% en 2006. Si bien aumentan los grupos salariales en ambos extremos, también es cierto que en la clase media ha sido más frecuente la movilidad descendente que la ascendente.

En los años 80, la clase media (hogares que cuentan con ingresos entre el 70% y el 150% del promedio de ingresos) mantuvo una relativa estabilidad sobre todo en la República Federal, situándose en un 64% de la población, estabilidad que se mantuvo después de la reunificación hasta el año 2000. En 1992, en la Alemania reunificada, la clase media suponía el 62% de la población, unos 49 millones de personas. Desde entonces ha perdido importancia hasta situarse hoy día en el 54%, lo que equivale a unos 44 millones de personas.

En consecuencia ha aumentado el peso de los extremos. En 2006, cerca del 25% de las personas contaban con ingresos inferiores al 70% del promedio. El porcentaje ha crecido un 7% desde 2000, debido sobre todo al importante aumento de la cifra de desempleados y de beneficiarios de prestaciones asistenciales. Por otra parte, el grupo de personas con ingresos superiores al 150% del promedio se situaba en 2006 por encima del 20%: un incremento del 2% frente al año 2000.

Los autores destacan otros aspectos relacionados con el tema: la cronificación de situaciones de riesgo de pobreza y el mayor peso de la movilidad descendente de los ingresos. Cerca del 14% de las personas pertenecientes a la clase media en 2002, se encontraban en 2006 en riesgo de caer en situación de pobreza, mientras que el 11% logró mejorar sustancialmente sus ingresos. Si bien son varios los factores que motivan la inestabilidad (mayor riesgo de desempleo y reducción del importe de las prestaciones), el informe menciona en particular el cambio de la estructura del mercado laboral y la reducción del empleo a jornada completa, que pasó de un 64% sobre el total de los puestos de trabajo al 55% en 2006.

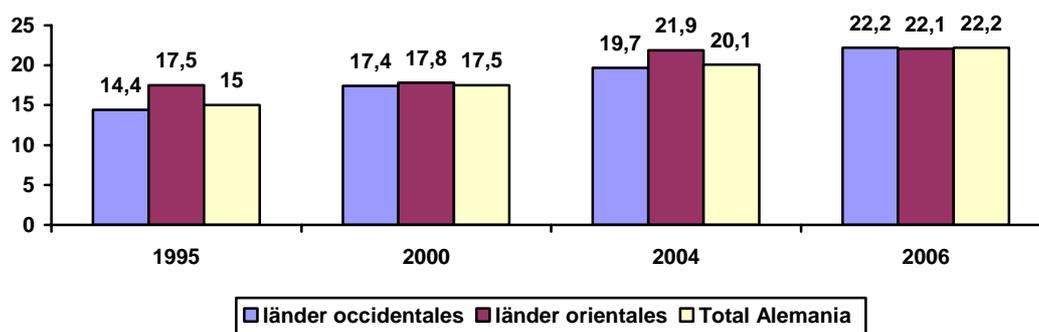
El informe destaca otros aspectos importantes: el aumento espectacular de los hogares monoparentales y la estabilidad de los hogares unipersonales y de las parejas sin hijos, la caída del grado de satisfacción respecto a los ingresos y el aumento de las personas preocupadas por su futuro económico. El temor a perder la posición social ha llegado a la clase media.

¿Beneficia el crecimiento económico a los segmentos salariales bajos?

El Instituto de Trabajo y Cualificación (IAQ) ha publicado recientemente dos trabajos que cuantifican el número los trabajadores pertenecientes al segmento salarial bajo y analizan sus posibilidades de movilidad social.

En 2006, el 22% de los asalariados pertenecían al segmento salarial bajo (salarios inferiores a 2/3 del promedio, según los criterios de la OCDE): aproximadamente 6.470.000 trabajadores percibían salarios inferiores a 9,61 euros por hora en los *länder* occidentales y 6,81 euros en los orientales, un incremento del 43% con respecto a 1995, aunque el salario medio de este segmento ha caído desde 2004. Los colectivos más representados son los trabajadores que ejercen mini-empleos, jóvenes, trabajadores poco cualificados, inmigrantes y mujeres. Destaca también el aumento del número de trabajadores que cuentan con formación profesional y a pesar de ello perciben salarios bajos.

Trabajadores pertenecientes al segmento salarial bajo, en %



El IAQ concluye que no ha tenido éxito la idea que llevó al Gobierno y a la patronal a facilitar la inserción al mercado laboral de los trabajadores poco cualificados para que mejorasen sus posibilidades de acceso a empleos mejor remunerados. A finales de los 80 uno de cada cinco trabajadores con baja remuneración conseguía un puesto de trabajo mejor pagado en el plazo de un año, en los años 2004 y 2005 sólo lo lograba el 8,6%, mientras que el 68,8% permaneció en la misma situación.

La probabilidad de conseguir un puesto de trabajo mejor remunerado varía, entre otros factores, en función de la edad, el sexo, la titulación y la nacionalidad. Tienen más dificultades los trabajadores mayores: sólo el 4,2% de los mayores de 54 años y el 5,5% de los trabajadores entre 45 y 54 años lograron mejorar su situación. Les siguen los trabajadores extranjeros con el 6,9% y los trabajadores poco cualificados con el 7,1%.

Los autores del IAQ creen que esta falta de perspectiva se debe sobre todo a la externalización de las tareas peor remuneradas; el creciente número de trabajadores en calidad de cesión o trabajo temporal significa que los afectados no se benefician de las vías de movilidad profesional que ofrecen

las propias empresas. Por otra parte, las diferentes modalidades de subvención de los puestos de trabajo peor remunerados o el complemento de estos salarios a través de la prestación asistencial por desempleo sólo consiguen cronificar la permanencia de los trabajadores en este segmento salarial.

Concluyen los analistas que la considerable diferenciación salarial y la creciente fragmentación de las relaciones laborales se deben en gran parte a la pérdida de importancia de la negociación colectiva y a la falta de salarios mínimos. Se muestran sumamente críticos con la política del Gobierno y, en especial, señalan que la desregularización del trabajo temporal y la introducción de una subvención para empleos con salarios inferiores a los 400 euros han presionado a la baja el nivel salarial medio.